

Derechos de autor: © Raquel Huete Iglesias, 2018
E-mail: info@raquelhuete.com

Ilustración de portada: © Raquel Huete Iglesias, 2018

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo la sanción establecida en las leyes, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra, su incorporación a un sistema informático, y su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos sin la autorización escrita de los titulares del Copyright.

Los Secretos de la Abundancia PARA NIÑOS

Versión sin ilustrar

Raquel Huete Iglesias



EL EXTRAÑO PARTIDO DE FÚTBOL

Crea un plan organizado

“El hombre que se prepara tiene media batalla ganada”.

Miguel de Cervantes



#4 Los Secretos de la Abundancia para niños

El día de San Valentín suele ser un verdadero tostón porque la mitad de mi clase se pone empalagosa. Hacen cosas raras, como dedicarse cartas de amor y dibujos románticos o incluso traer una rosa a la escuela para dársela al chico o la chica que les gusta. Y mientras tanto, la segunda mitad de la clase se burla de la primera.

A mí esto me molesta bastante porque como todos están tan ocupados con estas tonterías, la gente deja de preocuparse por las cosas realmente importantes, como el fútbol.

Por suerte, el día de San Valentín del año pasado no fue como los demás sino que ocurrió algo totalmente inesperado. Algo increíble que me ha cambiado totalmente la vida.

Resulta que estaba en clase de Matemáticas cuando me pidieron por megafonía que acudiera al despacho de mi tutor, el profesor Evaristo. Bueno, lo increíble no es que me llamaran por megáfono sino lo que pasó después.

El profesor Evaristo tiene una pinta muy seria, siempre va vestido con traje y lleva una barba muy poblada con la que debe

pinchar mucho a la gente que saluda con un beso. Le pusimos el apodo de Mr. Proper porque está tan calvo como el señor que anuncia por la tele esta marca de limpia suelos.

Es además nuestro profesor de Ciencias Sociales, así que en sus clases siempre aprovechamos para bromear sobre su calvicie cada vez que se gira a escribir cosas en la pizarra.

–Estoy preocupado por tus notas –me dijo Mr. Proper nada más sentarme–. El semestre pasado aprobaste por los pelos y este ha resultado una auténtica catástrofe. La verdad es que tu situación está empeorando por momentos.

Yo no supe qué contestar. Era cierto que no dedicaba mucho tiempo libre a estudiar, mucho menos a hacer mis deberes.

Pero es que me parecía una auténtica pérdida de tiempo, habiendo tantas cosas divertidas que hacer en su lugar. Además, la mayoría de las veces ni siquiera sabía cómo empezar. Lo veía todo demasiado difícil. El fútbol, en cambio, se me daba muchísimo mejor y no era nada complicado.

#4 Los Secretos de la Abundancia para niños

-¿Qué vamos a hacer contigo, Josefa? -me preguntó entonces. A mí el semblante se me cambió en seguida. Odio que me llamen así.

-Todo el mundo me llama Jose -respondí con tono ofendido.

-Lo sé, perdona. ¿Qué vamos a hacer contigo, Jose?

Yo me limité a encogerme de hombros. No estaba dispuesta a aguantar otro de sus sermones a las diez de la mañana. Ya tenía suficiente con los de mis padres.

-Si le dedicaras a la escuela la misma pasión que le dedicas al fútbol, seguro que sacarías solamente dieces.

-El fútbol me gusta, los deberes son un rollo.

-Quizás si le pusieras un poco de interés te darías cuenta de que aprender también es muy divertido.

-No lo es, es un aburrimiento y una lata. El fútbol en cambio es emocionante. Y además, al menos me hace sentir que soy buena en algo. En clase soy la última en todo, mientras que en el

fútbol soy de las mejores. Se me da incluso mejor que al resto de los chicos.

-Sí, ya lo sé. Pero no todo es diversión en la vida. También hay que esforzarse, hay que sufrir...

-¿Por qué?

-¿Por qué, qué?

-¿Por qué hay que sufrir? Yo no quiero eso, solo quiero hacer lo que me gusta.

-No es posible. Las cosas no funcionan así. Tienes que sacarte unos estudios para conseguir un buen trabajo cuando seas mayor y ganarte bien la vida.

-Y ¿por qué tengo que sufrir para conseguir un buen trabajo? No lo entiendo...

-Pues porque es así, primero uno trabaja y luego recoge sus frutos. Imagínate si todo el mundo hiciera como tú y no cumpliera con sus obligaciones. Fíjate en tus padres, por

#4 Los Secretos de la Abundancia para niños

ejemplo. Imagínate si un día te dijeran que no hay nada para cenar porque no les apetece cocinar...

Me quedé pensando que mis padres nunca harían eso, entre otras cosas porque les encanta cocinar. Sobre todo a mi padre, que siempre canta mientras le da vueltas al guiso.

-A medida que creces vas adquiriendo responsabilidades -seguía sermoneándome el profesor mientras yo pensaba en lo bien que le sale a mi padre la tortilla de patatas-, y cada deber conlleva más y más sacrificios. Es así como funciona la vida, no como tú crees. ¿Me estás escuchando, Josefa?

Al oír aquel nombre otra vez, salí de mis pensamientos en el acto.

-Me llamo Jose -dije de nuevo, esta vez bastante más enfadada.

Mr. Proper se calló y se quedó mirándome. Creo que me estaba analizando, seguramente no tenía ni idea de qué hacer conmigo. Hasta que de repente encontró la solución.

-Voy a tener que recomendar que te expulsen del equipo de fútbol.

-¡¿Qué?! -exclamé. No podía creer lo que estaba oyendo. Este tipo estaba totalmente loco.

-Lo dicho. No volverás a jugar hasta que me demuestres que eres lo suficientemente responsable.

-Pero... ¿qué tiene que ver el fútbol con la escuela? ¿Por qué no me castiga con copiar mil veces la frase "haré todos mis deberes y estudiaré cada día"?

-Porque eso no te dolería tanto y no aprenderías la lección. Lo siento, es lo que hay. Está decidido.

-¡Pero me necesitan! ¡Soy la capitana del equipo!

-Nadie es imprescindible, Jose.

Me entraron muchas ganas de llorar, además de gritar y patalear y culpar a todo el mundo de mi mala suerte, en especial al profesor Mr. Proper.

#4 Los Secretos de la Abundancia para niños

Pero no era el momento. Tenía que aguantar el tipo, costara lo que costara. Aun así se me escapó una lágrima. Y parece que fue lo mejor porque, sorprendentemente, aquello hizo que el profesor se lo pensara de nuevo y rectificara. Bueno, rectificó solo a medias:

-Mira, se me acaba de ocurrir una idea. Te voy a dar la oportunidad de que tú misma analices la situación. Así lo entenderás perfectamente sin necesidad de que yo te explique nada.

-No entiendo -le respondí-. ¿Qué es lo que tengo que hacer?

-Tendrás que escribir una redacción detallándome todas las razones por las que crees que si dejaras el fútbol conseguirías un diez en los próximos exámenes.

Me quedé pasmada, qué idea más ridícula. Ni se me pasaba por la cabeza la posibilidad de que aquella propuesta estuviera a punto de cambiarlo todo.

–Pero es que yo no creo eso.

–Piénsalo. Pierdes un montón de tiempo jugando al fútbol. Si invirtieras todas esas horas en estudiar, ¿no crees que mejorarías mucho?

Yo volví a quedarme sin palabras. No me parecía un buen trato pensar en por qué debería dejar el fútbol cuando lo único que quería en este mundo era seguir jugando. De hecho era el peor trato que me habían propuesto en toda mi vida.

–Lo que tú veas –concluyó el profesor–. Lo quiero en mi mesa mañana a primera hora. Si sacas un diez te dejaré seguir jugando a fútbol. Siempre y cuando, además te comprometas a estudiar y a hacer los deberes cada día, claro.

–¿Y si saco menos de un diez?

–Ya lo sabes...

–¿Incluso si fuera un nueve y medio?

–Incluso. Hala, ya puedes ponerte manos a la obra.

#4 Los Secretos de la Abundancia para niños

Me quedé tan hecha polvo que en el entrenamiento de después de clase no hubo manera de atinar ni una. No estaba concentrada.

–¿Qué te pasa, capitana? –me preguntó Nico en un momento que me vio sentada.

Nico juega de delantero como yo, pero él es diestro mientras que yo soy zurda, así que juntos hacemos un dúo insuperable en el campo. Y además nos llevamos muy bien.

–Mr. Proper me quiere expulsar del equipo –le expliqué–. Dice que no estudio lo suficiente.

–¿Qué dices? ¿Va en serio?

Le expliqué lo que me había dicho el profesor y se quedó tan sorprendido como yo por aquella propuesta de trabajo tan rara.

–¿Tú has sacado alguna vez un diez en una redacción? –le pregunté.

–¡Qué va! Yo solo saco buenas notas en gimnasia, ya lo sabes...

Este profesor estaba definitivamente mal de la azotea. ¿Cómo iba a sacar un diez escribiendo una redacción sobre por qué debería dejar el fútbol? Sinceramente, en aquel momento pensé que no tenía muchas posibilidades de salir triunfante de aquel lío.

Suspendería, igual que con todo lo que hacía en la escuela, y luego me expulsarían del equipo de fútbol y mi vida terminaría por derrumbarse delante de mis propias narices. Entonces noté un golpe seco en el cogote.

–¡Vigila! –me quejé frotándome la cabeza. Me habían dado un pelotazo.

–¡Lo siento! –gritó el autor del chute mientras se acercaba a por el balón.

Me extrañó no conocerle de nada. Ni formaba parte de nuestro equipo ni le había visto nunca antes por la escuela.

#4 Los Secretos de la Abundancia para niños

Tenía la tez morena y llevaba un corte de pelo muy poco usual, con la cabeza rasurada solo por un lado y el pelo despeinado por arriba. No era muy alto, pero sí bastante fornido. Y por lo fuertes que tenía las piernas, deduje que el chico llevaba jugando al fútbol desde pequeño.

Entonces me percaté de que había más jugadores en el campo que no conocía, los suficientes para formar al menos un equipo entero. La mayoría eran más altos que él aunque no tan robustos.

–¿Qué hacéis aquí? –le dije cuando ya estaba a mi lado–.
Este campo está reservado para el equipo del cole.

–Ya lo sé. Somos nuevos, a partir de ahora nosotros también entrenaremos con vosotros.

Nico y yo intercambiamos una fugaz mirada de asombro. Tenía un acento muy raro, como si fuera extranjero.

–¿De dónde eres? –le pregunté.

–De ningún sitio en concreto y de todas partes a la vez. –

Sonrió mientras lo decía pero apenas terminó de contestarme ya estaba de vuelta en el campo dándole toques al balón con la cabeza y los pies.

Se pasó varios minutos así, retando a la fuerza de la gravedad con su destreza mientras los miembros de mi equipo no podían apartar sus ojos de él. Estaban pasmados. Entonces nuestra portera Tina vino hacia mí corriendo con expresión alarmada en el rostro.

-¡Jose! Esta gente se ha adueñado de la mitad del campo. ¿Qué hacemos?

Me había quedado tan embobada mirando a aquel chico que no me había dado cuenta de que el resto de nuestros inesperados visitantes se había colocado en una de las porterías a jugar a tanda de penaltis.

La verdad es que no se les veía tan diestros como a su compañero pero sí que imponían mucho por su estatura y su gran talle.

#4 Los Secretos de la Abundancia para niños

Al oírles hablar entre ellos me di cuenta de que también eran extranjeros, debían de haberse incorporado a la escuela a medio curso gracias al Programa de Ayuda al Alumnado Inmigrante que había puesto en marcha nuestro ayuntamiento desde hacía un par de meses.

Me levanté en el acto y me acerqué.

–Si queréis jugar con nosotros tenéis que seguir nuestro entreno. No podéis hacer lo que os venga en gana.

–¡Pero si no tenéis ni entrenador! –contestó uno que llevaba una cresta en la cabeza.

–¡Si tenemos! –gritó Uri, nuestro lateral derecho–. Lo que pasa es que tiene gastroenteritis, vendrá cuando se ponga bien.

Era cierto. Llevaba un par de entrenos sin venir y quizás tardaría todavía unos cuantos más en volver porque parecía que no terminaba de recuperarse.

–Bueno, pues hasta ese momento haremos lo que nos apetezca –contestó otro que estaba muy delgado.